

## CRÍTICA DE ÓPERA

Mario Córdova



# La farsa y la astucia la llevan en "Gianni Schicchi"



**P**or tercer año consecutivo el Teatro Municipal de Las Condes ofrece ópera en su programación. A un notable "Cosi fan tutte" (2013) y una muy poco lograda "Madama Butterfly" (2014), se agrega ahora un buen "Gianni Schicchi", obra que pese a tener una extensión mínima en comparación a aquellas, es demandante de una producción musical y escénica muy mayor.

Se repite la dirección musical de Eduardo Browne frente a una orquesta reducida, que apenas supera los veinte instrumentos. Nuevamente se duplican los elencos de cantantes y una vez más también se cuenta con la decisiva presencia de Miryam Singer a cargo de toda la cobertura teatral del montaje.

"Gianni Schicchi" marca hondas diferencias en la producción de Puccini, por su brevedad, su discurso vocal predominantemente grupal y muy celular y, lo más importante, por ser una comedia de humor negro, incluso macabro, donde la codicia más ex-

trema se entrelaza con la astucia.

Singer actualiza la ambientación medieval original y da un nuevo golpe de creatividad al preludiar la representación con un silencioso agregado, buen trazador del marco y lineamiento de la posterior acción operística, y al desarrollar luego ésta con una agilidad vertiginosa, casi dancística, que atrapa y entretiene al grueso público. El más conocedor de la obra podrá reparar, sin embargo, que ese humor se extralimita, desfigurando y caricaturizando demasiado al mayor contingente de personajes, haciéndolo interactuar en excesivo tono de farsa, y que si bien resultan certeros algunos perfilamientos (Zita, Rinuccio, Lauretta, Schicchi), otros logran hostigar por su amaneramiento y protagonismo tan sobreactuado (Nella, Ciesca).

En lo vocal este montaje despliega en su par de elencos a dos docenas de muy buenos cantantes chilenos, la gran mayoría ajenos a la primera fila mayormente activa en el

quehacer operístico nacional. Siendo imposible en esta columna hacer una revisión detallada de su participación individual y muy bien engranada en lo colectivo, deben destacarse algunas actuaciones verdaderamente sobresalientes. Poniendo lo más gratamente sorpresivo en la delantera, debe elogiarse el excelente desempeño de Sergio Járlaz (Rinuccio), Carla Paz Andrade (Lauretta) y Claudia Lepe (Zita). Junto a ellos lucen su calidad de grandes consagrados la dupla Patricio Sabaté-Javier Weibel (Schicchi) y Pedro Espinoza (Rinuccio).

Superando la precariedad instrumental de aquella "Madama Butterfly" del año pasado en que la orquesta flaqueó, este "Gianni Schicchi" llega trabajado con una reorquestación elaborada por Héctor Panizza en tiempos de Puccini, la cual concibe las cosas en términos sonoros más austeros y se ensambla con justicia al amplio despliegue vocal. Eduardo Bronwe se impone, aun cuando los vientos terminan devorándose a las cuerdas.